

# La fe de C. S. Lewis

JOSE DE SEGOVIA

**El autor de *Crónicas de Narnia* es reivindicado hoy por diferentes sectores del cristianismo ortodoxo como el mayor defensor de la fe cristiana. Este escritor protestante del Ulster era un ateo convencido cuando llegó a la Universidad de Oxford, pero se convirtió por medio del católico J. R. R. Tolkien en un ferviente creyente, aunque nunca dejó de ser anglicano. Hoy muchos le consideran como el paradigma del cristianismo evangélico. Para otros sin embargo es el principal pensador con el que cuentan muchos movimientos católicos conservadores. Pero ¿cuál era realmente su teología?**

¡Qué extraño poder tienen sus libros para provocar tal entusiasmo en todo tipo de lectores! No hay duda que su literatura, tanto apologética como fantástica, refleja la mano maestra de un gran escritor. En palabras de uno de los críticos más prestigiosos que hay en nuestro país, Rafael Conte (que ha sido el principal colaborador de los suplementos culturales de *El País* y el *ABC*), Lewis “es una de las más vigorosas personalidades de la literatura universal del siglo XX, que goza de un respeto y prestigio incuestionable entre los círculos especializados y minorías lectoras”. Su obra, para él, “constituye una meditación humana y religiosa de primera magnitud”.

Su nombre aparece siempre al lado de los más grandes conversos a la fe cristiana. Ya que no debemos olvidar que antes de llegar a ser uno de los mayores defensores del cristianismo histórico, Lewis fue un ateo convencido. Su conversión se relaciona a menudo con la de otros muchos escritores que llegaron al catolicismo-romano en Inglaterra a principios del siglo pasado, como Chesterton o Waugh, aunque él era anglicano como T. S. Eliot o Dorothy Sayers.

Lo curioso es que nunca se identificó con ninguno de los dos sectores conservadores que hay en su iglesia: el anglo-católico y el evangélico. Lo reconoce en su biografía, hasta el controvertido secretario que tuvo en la última época, Walter Hooper, un sacerdote episcopal, convertido al catolicismo-romano, que ha hecho grandes esfuerzos desde su posición de albacea suyo, para su abrir su proceso de beatificación en el Vaticano.

Según un teólogo evangélico como Packer, el cristianismo de Lewis sería “un anglicanismo conservador de tendencias *catolizantes*” (¡qué no romanistas!). Algo difícil de imaginar en alguien con un trasfondo tan protestante como él. Nacido en el Ulster, en la familia de un ingeniero evangélico galés y un pastor episcopal, a cuya iglesia asistía desde niño.

Su carácter irlandés hacía, que a pesar de estar establecido en el ambiente académico inglés, mostrara una pasión poco habitual en un profesor de Oxford. Amaba por eso las discusiones, hasta llegar a la brutalidad de su mayor agresividad verbal. Aunque tenía también una punzante ironía que recorre, tanto sus escritos de crítica literaria, como sus tratados apologéticos sobre la fe cristiana.

## HISTORIA DE UNA CONVERSIÓN

Lewis vivió una infancia solitaria, desde que su único hermano es internado en un colegio. Recluido en sus lecturas, se sumerge en un mundo de fantasía, ante la dura realidad de la muerte de su madre, cuando tenía diez años. Su pérdida parece que aniquila todas sus esperanzas. Su ateísmo se muestra entonces con toda su dureza, desde la primera época escolar: “No creo en ninguna religión”, dice. “No hay absolutamente ninguna prueba para ninguna de ellas, y desde el punto de vista filosófico, el cristianismo no es ni siquiera la mejor”, escribía entonces Lewis. “Todas las religiones, o sea todas las mitologías, para darle su nombre correcto, son simplemente un invento del hombre”, creía él.

En la primera guerra mundial, Lewis vuelve a Oxford, tras ser herido y perder a un amigo, al que promete cuidar de su madre. Se traslada entonces a vivir con ella, manteniendo según algunos biógrafos, una extraña relación sentimental. Después de unos brillantes estudios, entra en el Magdalen College, donde empieza a enseñar en 1925. Allí conoce al filólogo J.R.R. Tolkien, convertido al catolicismo-romano y apasionado por la fantasía que desarrollará en *El Señor de los Anillos*. Ambos tienen mucho en común, pero les separa la fe. Sus conversaciones con él y la lectura de Chesterton, empiezan a despertar en él ciertas inquietudes espirituales.

En su autobiografía, Lewis cuenta que “a principios de 1927 era el más convencido de los ateos”. Hasta que un día se encontró que “las pruebas de la historicidad de los Evangelios eran sorprendentemente buenas”. Es entonces cuando “Aquel a quien temía profundamente, cayó al final sobre mí”, dice Lewis, *cautivado por la alegría*.

La verdad es que “nunca tuve la experiencia de buscar a Dios”, escribió en su libro sobre los *Milagros*: “Fue exactamente a la inversa, Él fue el cazador (o eso me pareció) y yo el venado”. Se sintió como “acechado” por “un piel roja”, que “apuntó infaliblemente y disparó”. Por lo que “hacía la festividad de la Trinidad de 1929 cedí y admití que Dios era Dios y, de rodillas oré”. Por eso cree que “quizá fuera, aquella noche, el converso más desalentado y remiso de toda Inglaterra”.

Sorprende que estas emocionantes palabras correspondan a su conversión al teísmo, no al cristianismo. Ya que Lewis creía que no era cristiano todavía. El veía el Evangelio como el mito del “Dios que moría” y no podía creer en una vida futura. Pero dos años después se encontró con la Persona de Cristo de una forma tan real, como poco dramática. Cuando iba en un autobús al zoo de Whipsnade una mañana (Lewis era un gran amante de los animales), “al salir no creía que Jesucristo fuera el Hijo de Dios, y cuando llegó al zoológico, sí”...

## EXCÉNTRICO ACADÉMICO

Lewis era toda una autoridad en el campo de la literatura medieval y renacentista. Como profesor escribió mucho, pero esos libros tienen hoy poco interés para el público cristiano, aunque son todo un modelo de crítica literaria. Como académico, Lewis sufrió mucho sin embargo a causa de su fe cristiana. Ya que su conversión no le hizo muy popular en la Universidad. Su valiente defensa del carácter

sobrenatural del Evangelio provocó mucho rechazo en círculos académicos. Sus libros de ficción, como *Narnia* o *Ransom*, tampoco ayudaron a que se le tomara más en serio.

Muchos le veían como uno de esos eruditos excéntricos, capaz de acciones tan quijotescas como mantener esa extraña relación con la madre de un amigo muerto por treinta años, y luego casarse con una judía comunista norteamericana, divorciada de un alcoholizado guionista de Hollywood, cuando estaba ya a punto de morir en la cama de un hospital. Lo vemos en la película *Tierras de penumbra*, en la que Anthony Hopkins interpreta al escritor en su corta relación con Joy Davidman, convertida también como él al cristianismo, pero enferma de cáncer y madre de dos hijos, adoptados luego por Lewis. Uno de ellos es uno de los productores de la película de Disney.

Pero no debemos olvidar que si Lewis pasó tanto tiempo dedicado a la apologética, es porque no quiso hacer de la literatura un ídolo. “El cristiano sabe desde el principio, que la salvación de una sola alma es más importante que la producción o preservación de todas las épicas y tragedias del mundo”, escribió en una de sus *Reflexiones cristianas*. Hasta tal punto era así, que el poeta T. S. Eliot se preguntaba si “¿exige realmente el Todopoderoso tales arduos esfuerzos del Dr. Lewis por devolverle el trono?”. Por lo que si la conversión y la evangelización son dos de los principales distintivos del movimiento evangélico, no hay duda que Lewis era evangélico. Pero nos queda algo muy importante, su teología.

## LA TEOLOGÍA DE LEWIS

Antes de nada, tenemos que darnos cuenta que Lewis no era teólogo, ni tenía educación teológica. Por lo que no es fácil ver en su obra una teología sistemática. Sin embargo algunas de las críticas que ha recibido, tanto del campo liberal como del fundamentalismo evangélico, ignoran a menudo este hecho. En su prefacio a su *Cristianismo esencial*, dice que su intención es concentrarse en las doctrinas básicas de la fe cristiana, independientemente de las diferencias entre una y otra iglesia:

“Los asuntos que dividen a los cristianos a menudo tienen que ver con puntos de teología avanzada o aún de historia eclesiástica, cosas que nunca deberían ser tratadas sino por verdaderos expertos. Tales aguas son demasiado profundas para mí; en ellas tengo más necesidad de ser ayudado, que capacidad para prestar ayuda.”

Así en *El problema del dolor*, advierte a “todo teólogo que lea estas páginas”, que “notará fácilmente que constituyen la obra de un laico y de un aficionado”. Pero aunque Lewis no era teólogo, le gustaba la teología. Y como todo cristiano, tenía una teología:

“En cuanto a mis propias creencias, no existe secreto alguno, como decía mi tío Toby, “están escritas en el *Libro de Oración Común*”, un texto anglicano que presenta una teología clásica protestante, incluso reformada, en el sentido calvinista. Lo que veía era la necesidad de traducir la doctrina cristiana a un lenguaje normal.

Lewis prefería leer siempre sólidas obras de teología, a libros populares sobre el cristianismo. No usaba por eso mucha literatura devocional, aunque le gustaba la

combinación de ambos aspectos en autores puritanos de los siglos XVI y XVII, como Richard Hooker.

“A menudo tiendo a encontrar los libros doctrinales mucho más útiles para uso devocional, que los libros devocionales”, escribe en su prefacio a *La encarnación de la Palabra de Dios* de Atanasio: “El corazón canta libremente cuando te adentras con esfuerzo en un texto difícil de teología, con la pipa entre los dientes y un lápiz en la mano”.

## LAS ESCRITURAS

Respecto a la Biblia, se ha dicho siempre que Lewis no era nada conservador. Ya que creía que el *Antiguo Testamento* contenía “elementos fabulosos”, como los relatos de Noé o Jonás, aunque consideraba las crónicas de la corte de David tan fidedignas como la historia de Luis XIV. Pero la verdad es que apreciaba más el *Nuevo Testamento*, ya que para él, “contiene principalmente enseñanza, no narrativa”. Pero cuando hay narrativa, era en su opinión, histórica”.

Es interesante que lo único que escribió sobre el *Antiguo Testamento*, es un libro *Reflexiones sobre los Salmos*. Particularmente desafortunadas son las que dedica a los *Salmos imprecatorios* (aquellos en los que David pide el juicio y castigo de Dios para sus enemigos), pero en general anima a leer el *Antiguo Testamento*. Ya que “continúa descubriendo, cada vez más, cuántas veces es citado en el *Nuevo Testamento*; cómo constantemente nuestro Señor repite, refuerza, refuerza y sublima la ética judía, y cómo rara vez introduce una novedad”.

En esto Lewis no sería diferente a muchos evangélicos. Así que es básicamente un cristiano neo-testamentario, que estaría de acuerdo con Dorothy Sayers, en que “si te aferras a los Evangelios y los Credos, no puedes equivocarte mucho”...

## LA PERSONA DE CRISTO

Si hay algo central en la apologética de Lewis, ésa es su afirmación de la deidad de Cristo. Uno de sus temas comunes a lo largo de toda su obra, es su ataque a la idea de que Jesús pudiera ser simplemente un maestro de ética o un modelo de ejemplo moral. Por lo que se ha convertido ya en un tópico su frase de que si consideramos lo que Jesús ha dicho y hecho, tenemos que concluir que sólo podía ser un lunático, un mentiroso, o quién decía ser: Dios mismo. Este argumento, tan repetido en la literatura evangélica, lo explica así en una de sus cartas:

“Pienso que la gran dificultad es ésta: si no era Dios, ¿quién o qué era? En *Mateo* 28:19 encontramos ya la formula bautismal: “En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo” ¿Quién es este “Hijo”? ¿Es el Espíritu Santo un hombre? Si no es así, ¿es un hombre quien “le envía”? (ver *Juan* 15:26). En *Colosenses* 1:17 Cristo es “antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”. ¿Qué clase de hombre es éste?”

“Dejo a un lado la referencia obvia al principio del *Evangelio de Juan*. Tomemos algo menos evidente. Cuando llora sobre Jerusalén (*Mateo* 23), ¿por qué dice

de repente (v. 34) “yo os envió profetas y sabios”? ¿Quién podría decir eso, excepto Dios o un lunático? ¿Quién es este hombre que va perdonando pecados? Y ¿qué acerca de *Marcos 2:18-19*? ¿Qué hombre puede anunciar, que simplemente porque él está presente, se acabaron actos de penitencia, como el ayuno? ¿Quién puede dar al colegio las vacaciones a mitad de curso, sino el director?”

## EL CAMINO DE SALVACIÓN

Se observa a menudo que Lewis dice muy poco acerca de la justificación por la fe. Esto es algo evidente. Pero conviene recordar que Lewis no es un evangelista, sino un apologista. El creía que la salvación es únicamente posible a través de Cristo. Más aún, su argumento es que la redención es solamente posible por medio de la cruz. Pero no llega a establecer la perspectiva penal de la expiación. Lo explica así en su *Cristianismo esencial*:

“La creencia central cristiana es que la muerte de Cristo en cierta forma nos reconcilió con Dios, y nos dio la oportunidad de empezar de nuevo”. A continuación muestra cómo los cristianos no están de acuerdo en cuanto al significado de la cruz. Pero utilizando una analogía, explica cómo podemos alimentarnos al comer, sin conocer las diferentes teorías de nutrición. Ya que “un hombre puede aceptar lo que Cristo ha hecho, sin saber cómo es que tal cosa opera”.

## NUESTRO DESTINO ETERNO

Tal y como ha apuntado un teólogo como Packer, que no es precisamente entusiasta de Lewis, una de sus mayores aportaciones ha sido su visión del Cielo, como lugar de todo valor y contentamiento. “Si leemos la Historia, veremos que los cristianos que más hicieron por el mundo presente, fueron precisamente los que más se ocuparon del venidero”, escribe en su *Cristianismo esencial*.

“Es desde que los cristianos han dejado de pensar en el otro mundo, que han llegado a ser infelices en éste”. Por lo que: “¡Aspiren al Cielo! Y obtendrán la tierra “por añadidura” ¡Aspiren a la tierra, y no tendrán ni lo uno, ni lo otro”, dice Lewis.

Está claro también que Lewis no es ningún universalista. Sobre el infierno escribe: “No hay doctrina alguna que con mayor gusto eliminaría yo del cristianismo, si ello dependiera de mí. Pero cuenta con el pleno respaldo de la Escritura, y especialmente de las propias palabras de nuestro Señor; además, siempre ha sido sostenida por la cristiandad, y finalmente cuenta con el apoyo de la razón.”

“A la larga, la respuesta a todos aquellos que objetan la doctrina del infierno, se reduce en su sola pregunta”, para Lewis: “¿Qué le está usted pidiendo a Dios que haga? Lavar a toda costa sus antiguos pecados, darle la oportunidad de comenzar de nuevo, aminorar toda dificultad y ofrecerle una ayuda milagrosa...” Pues “eso es lo que Él ya ha hecho en el Calvario”.

¿Cual es entonces el problema?, se pregunta Lewis: “¿Perdonarlos? Ellos no quieren ser perdonados. ¿Abandonarlos? ¡Ay, mucho me temo que eso es lo que Él hace”, escribe en *El problema del dolor*.

## ¿CRISTIANO O EVANGÉLICO?

Así que aparte de su peculiar visión del *Antiguo Testamento*, podemos concluir que no hay ningún evangélico que pueda tener problema en llamarle “hermano”. Otra cosa es que fuera evangélico...

Es innegable que, por lo menos en la última parte de su vida, nos sorprende leer cómo se confesaba a sacerdotes, oraba por los muertos y hasta creía en alguna forma de Purgatorio. Esta última idea hace particularmente terrible el drama de la muerte de su mujer. Por lo que escribe en medio de su dolor:

“Y ¿cómo puedo saber que sus angustias pasaron? Antes nunca creía –o lo consideraba muy improbable–, que el alma más colmada de fe pudiera zambullirse en la perfección y en la paz, cuando el estertor de la muerte le estuviera rechinando en la garganta. Sería un espejismo redomado edificar ahora tal creencia.”

Hay dos cosas que debemos tener en cuenta al tratar los errores de Lewis. Primero, el hecho de que su obra se centra en la exposición de las doctrinas básicas de la fe cristiana. Por lo que no enseña la confesión, el Purgatorio o las oraciones por los muertos, ya que no las considera esenciales para la fe. En segundo lugar, Lewis compara en su *Cristianismo esencial* a la Iglesia a una casa con muchas habitaciones, y nos recomienda:

“Cuando hayas escogido tu propia habitación, sé amable con quienes han escogido diferentes puertas, y con quienes aún permanecen en el salón de espera. Si se han equivocado, necesitan de tus oraciones mucho más; si son enemigos tuyos, tienes la obligación de orar por ellos. Esta es una de las reglas comunes de la casa.”

Así que respecto a las doctrinas fundamentales –la Trinidad, la Deidad de Cristo, la salvación por su muerte y la realidad eternal del Cielo y el infierno–, Lewis tiene una posición claramente conservadora. Por lo que sus diferencias con la fe evangélica se refieren más bien a aspectos no esenciales de la fe cristiana. Lo importante de su obra no es además su teología, sino una apologética razonable e imaginativa, sobre la que los evangélicos tenemos todavía mucho que aprender.